



Las notables bailarinas E. García y E. Santi.

INSTANTÁNEAS

Núm. 105.—Sábado 5 de Octubre.

1900

20 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid



Celso Lucio.

Dar á conocer al público lector la personalidad de Celso Lucio, viene á ser tarea parecida á la de descubrir el Mediterráneo. España entera, en general, ha admirado riéndose—pero ha admirado—la *verve* inagotable y el chispeante ingenio de el autor de *El gorro frigio*, y Madrid en particular, el que pasea, que frecuenta los teatros y se divierte en teatros y paseos, acude en compacta romería á las taquillas de los afortunados coliseos que logran contar con las primicias del ingenio siempre vivo, despierto y característico de Celso Lucio.

Dicen—ignoramos con qué veracidad—que el popular escritor abandonó en buen hora el pupitre de una oficina, impulsado por la sugestión de la musa escénica y deslumbrado por la luz de las baterías.

Sea ello cierto ó no, los hechos han demostrado que Celso Lucio acertó y que ese acierto se ha traducido en *trimestres* cantantes y sonantes que ¡ay! para sí quisieran muchos de los que pulsan el plectro lírico y se pasan la vida en un mundo, donde si escasea el garbanzo vil, abundan las driadas, las hadas, los rosiclères y las flores.

Los descamisados, *El vaso de agua*, *El Gran Capitán*, *Los aparecidos*, *La guardia amarilla* y otras muchas obras que por su notoriedad es inútil citar *nominatin*, son la mejor ejecutoria de un autor cómico que no cabe presentar.

¡Lástima que Celso Lucio invierta en asistir á las sesiones de la Diputación provincial, un tiempo que debiera invertir en más amenas tareas y que más redundaran en pro del general regocijo.

Y este es el único defecto que hay que señalar en Celso Lucio.

¡Mire usted que preferir ser padre de la provincia, á ser padre de otros *Descamisados*!

Instantáneas.

Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:
Clavel, 1, Madrid.

El Duque de los Abruzos.

El tercero de los hijos que hubo Don Amadeo de Saboya en su primera esposa Doña María Victoria, nació en Madrid el día 29 de Enero de 1873. Abdicó su padre el trono, creció el niño, y recibió desde luego educación política y militar adecuada á su posición.

Ingresó en la Marina de Italia, donde ahora ha sido promovido al empleo de capitán de corbeta. De intrépido carácter, inclinóse desde luego á las expediciones polares, y acaso ha tenido oculto su plan desde la adolescencia, pues trató de hacerse fuerte contra las bajas temperaturas, emprendiendo atrevidísimas excursiones á las más elevadas cimas de los Alpes; no contentó con esto, partió para el Norte de América y trepó á la cumbre de San Elías. Ya en las alturas de las regiones boreales no le aterraron las penalidades de los explotadores, ni la triste desaparición del aeronauta Andrée, y treinta y siete días entre helados témpanos acabaron de justificar sus propósitos.

Nordenskiöld había llevado marinos italianos en el *Vega*; el Duque de los Abruzos, apeteciendo más, adquirió un buen ballenero noruego; púsole por nombre *Stella Polare*, y le equipó de lo necesario, con una dotación de 23 hombres italianos y noruegos y 123 perros groenlandeses. En Agosto de 1899 hizo rumbo á la tierra de Francisco José, y hallando abierto el canal que separa las islas, cruzó ante el paraje donde Nansen y Johannsen vivieron el invierno de 95-96.

El 9 de Agosto los hielos aprisionaron el barco y quedó detenido próximo á las costas de la isla del Príncipe Rodolfo, á los 82 grados de altura. Preparábanse á invernar, mas la presión de los hielos abrió brecha en el *Stella Polare*. Sin duda, metiéndolo por algún fiord, todavía abierto, los expedicionarios lograron encallar el buque. Resistióse el invierno con temperaturas de 47 grados bajo cero, que costaron al joven Príncipe dos dedos de la mano derecha, á cuya congelación siguió la amputación para evitar la gangrena; y abonanzando el tiempo, el 11 de Marzo último se organizó la expedición al Nor-

te con varios trineos, arrastrados por ocho perros cada uno. La caravana, que se componía de trece hombres, preparó su marcha de suerte que fuesen retrocediendo los grupos gradualmente para conservar á la cabeza de la expedición la mayor cantidad posible de víveres. De los cuatro grupos, uno se ha perdido para no volver jamás; el del Duque de los Abruzos tuvo que retroceder por la congelación de los dedos del atrevido joven. El del capitán Cagni ha llegado á los 86,33 grados, pero tuvo que regresar, á pesar del buen estado del cielo, por la escasez de víveres. Ni encontraron rastros de Andrée ni creen que haya en el Polo otra cosa que un mar congelado.

El 23 de Junio se reunieron los supervivientes, con solo seis perros, y el 16 de Agosto lograron poner á flote al *Stella Polare*, y luego arribar con él á la costa noruega, donde les aguardaba la noticia del asesinato de Humberto.

Europa toda, y claro es, Italia, en particular, han acogido con entusiasmo loco al bravo Duque de los Abruzos. Para dar idea del mérito de la expedición, recordaremos las más importantes que se han verificado.

Sebastián Cabot, en 1517, llegó al Salvador y al Estrecho de Hudson. Después de él intenta-

ron nuevos avances Trobisner, Davis, Hudson, Baffin, Tox, James, Ross, Parry y Franklin, que pereció con 130 compañeros en la desembocadura del río Back.

Mac-Clure llegó en 1853 al mar de Baffin, pasando por el Estrecho de Behring, y luego vinieron los expedicionarios Urane, Hayes, Hall y Nordenskiöld, que forzó en 1876 el paso del Nordeste, llegando á 82 grados 12 minutos.

El mismo año, Narks y Markham llegaron á 83,20 grados, y Greely, en 1882, á 83,14 grados.

Nansen tocó los 86,14 grados, y ahora el Duque de los Abruzos, nuestro glorioso conterráneo, los 86,23 grados, conquistando la gratitud de la ciencia y la admiración de todos.





Varias protestas.—Lo que dicen de Cuba.—Sainetes para llorar.—Paraíso «resurrexit».—La América recobrada.

Ya habrá visto el lector, y le habrá parecido razonable, que los comisionados del pueblo boer han dirigido una protesta al mundo civilizado—*vox clamantis in deserto*—contra los procedimientos seguidos por la pérfida Albión (ahora si que pega) para acabar con la nacionalidad y aun los haberes de las perseguidos habitantes de las repúblicas Sud-africanas.

Pues, bueno, á los socialistas reunidos en el Congreso de París se les ha ocurrido protestar á su vez contra las conferencias de la Haya... por ineficaces para la conservación de la paz.

Y los anarquistas, reunidos en Berlín, han protestado también de que no se les deja trabajar tranquilamente en pro de la revolución.

De las tres protestas, convengamos en que la más graciosa es la de los anarquistas berlineses que se disgustan porque no se les permite procurar tranquilamente por la intranquilidad de los demás.

Ahora vienen de Cuba, con frecuencia, manifestaciones de afecto á los españoles, que celebraremos continúen después de las elecciones del primer domingo de Noviembre.

Entre ellas el cablegrama de Lauret á la viuda de Martínez Campos es un testimonio que nos honra en la persona del ilustre muerto.

Quisiéramos, sin desear el mal de nadie, que siguieran ocurriendo motivos para que los mambises nos anticiparan juicios históricos. Y nos comprometemos á hablarles con igual franqueza cuando llegue el caso.

Con la estación ha venido la fruta teatral y hay once teatros abiertos á la pública voracidad de espectáculos.

Parece que continúa el estilo chulesco-quejumbroso y los sainetes con lágrimas recuerdan el *Manolo*, tragedia para reir, del distinguido D. Ramón de la Cruz.

El descubrimiento de que los hijos del pueblo, etc.... en mal hora realizado por el más directo heredero del supradicho don Ramón, nos ha subvertido los términos de tal manera, que estamos amenazados de ir á llorar al circo, á reir al teatro del drama y á ponernos sentimentales en el frecuentado *ruedo* de la carretera de Aragón.

Una de las penas que, en forma de sai-

nete nos amenaza, es la anunciada vivisección de la Diputación provincial de Madrid. El Gobierno tiene un plan, á creer en cuya existencia, no sólo desaparece la Diputación actual, sino todas las futuras por desaparición de la provincia.

Pero entretanto, y en vista de que en la Casa de la Provincia se han quedado sin luz para pagar las amas de cría y sin luz, porque la compañía de la eléctrica no cobraba, ha decidido considerar pardos todos los gatos provinciales y fabricarnos unos padres de provincia lo más arreglados que sea posible.

Como estas noticias coinciden con la reunión semestral de la Corporación mencionada suponemos que los comentarios serán tan sabrosos como sardinas de barril.

Se ha galvanizado el *incansable zaragozano*, como le llamó ha pocos días un colega y aunque al verle en Barcelona creyeron algunos que iba á entrar en funciones en su escribanía titular, no hay nada de eso: el Sr. Paraíso se ha limitado á decir que está dispuesto á aceptar de nuevo la presidencia de la Unión Nacional, y que si se la dan irá á Cádiz y allí dirá una porción de cosas, que por lo visto no pueden decirse en otra población.

La verdad es que estamos expuestos á que nos regeneren el día menos pensado.

No se ha perdido todo, digan lo que gusten las dueñas doloridas que se pasan la vida llorando sobre las ruinas de Jerusalén.

La industria nacional del *timo* continúa en funciones, sin solicitar protección de nadie, tener crisis, ni agobiarnos con problemas de solución difícil.

El magno trabajo de la aproximación de la joven América á su madre patria lo están realizando *en especie* varios socios que para nada precisan la celebración de Congresos.

Ya han entrado en relaciones con varios señores del Nuevo Mundo, y como por allá leerán que de dos meses á esta parte se descubre en España un tesoro oculto cada tres días, no tendría nada de particular que crean que se ha hallado hasta el Tesoro nacional, que todos dábamos por perdido.

Manuel M.^a Guerra.

EL CORAZÓN DE CRISTAL

(CUENTO RELÁMPAGO)

La emoción más profunda estaba reflejada en el hermoso y juvenil semblante de Elisa. La pobrecilla á duras penas podía contener el llanto que á sus rasgados ojos acudía, y cubriéndose el rostro con finísimo pañuelo, articulaba frases de gratitud, que Luis procuraba retener en su mente, cual si las dulces palabras de su amada pudieran ser un lenitivo al inmenso dolor que le embargaba el alma.

Tenían que separarse, y ¡tal vez para siempre! Y esta idea les atormentaba, pues habían nacido el uno para el otro, y el intentar separarlos era suficiente para desgarrar aquellos corazones henchidos de amor y deseosos de felicidad.

Mas era necesario tener valor para despedirse; las miradas se cruzaron, miradas de esas que son más elocuentes y que dicen más de lo que nos podemos imaginar; y Luis, estrechando con sin igual pasión la alabastrina mano de la joven, vió desprenderse de los ojos de su Elisa una lágrima que, cual líquida perla, resbalaba por aquellas mejillas de cielo, sin dejar huella de su paso... Y allí, en la reja que tantas veces fué testigo mudo de juramentos y promesas, quedó aquel ángel terrestre con el alma emocionada; mientras que Luis alejábale lentamente, volviendo de cuando en cuando la cabeza y dirigiendo ardientes miradas que, cual los rayos del sol, filtrábanse á través

de la ventana, yendo á dar calor al helado corazón de la joven Elisa.

Algunos árboles desparramados por la árida llanura animaban el paisaje, en cuyo fondo se contemplaba el Guadarrama envuelto en su nivea capa.

Todo era frío en derredor; sólo existía calor en el corazón de Luis, que impaciente escuchaba el silbido de un tren que se percibía ya cerca y que avanzaba con vertiginosa rapidez, cual si temiera llegar tarde á su destino.

—¡Adiós, Luis mío; ahí va mi corazón! —exclamó argentina voz, que surgió de interior de un coche del tren que se alejaba; en tanto que Luis quedábase inmóvil, sin poder pronunciar una palabra ¡Tenía tantas cosas que decir, que las frases se apiñaban en su garganta, y queriendo salir todas á la vez, no salía ninguna!

Pero si bien no dijo nada con la boca, con el alma gritó: ¡adiós!, y aquel grito debió repercutir en los oídos de ella y llegar á lo más interno de su ser.

Poco después, Luis fijábase en un sobre que había en el suelo; apresuróse á recogerlo y lo abrió con ansiedad. ¡Era una carta y... un corazón de cristal!

«Mi siempre inolvidable Luis: hace tiempo te entregué mi alma; recibe en este día mi vida entera, y á cambio de esto, me atrevo á rogarte que no me olvides. Ahí va ese dije, ese corazón que tanto te gustaba, y que lo mismo en mis alegrías que en mis penas colgado estuvo en mi pecho junto al otro, junto al que sabes que sólo late para ti. ¡Adiós! Tu

ELISA.»

Luis temblaba; su emoción era inmensa... Besó aquel pedazo de cristal, que le recordaba las horas felices de su vida... y en tanto en el tren, que ya lejos apenas si se divisaba, la pobre Elisa, bañada en un mar de lágrimas, exhalaba suspiros y sollozos.

Miguel de Zárrega.

CANTARES

Quemó mi pecho un cariño
que apagaron los desprecios;
hoy se lleva las cenizas
el viento de los recuerdos.

Te dirán que no te quiero,
eso me dicen á mí;
no te fíes de la gente
que vive con el decir.

Ya tus caricias me tienen
con una cadena al cuello,
hecha para esclavizarme
con los rizos de tu pelo.

De tanto sufrir desprecios,
ya verás cuando me muera
como escriben en mi tumba:
«este se murió de pena.»

Luis del Arco.



PORTUGAL—Puerta de Mosteiro de Cete,
fundada en 786.

Inst. de Durango.

EL DESQUITE

En la reja, ese mentido jardín donde los enamorados entablan pláticas apasionadísimas, que á veces son interrumpidas por el canto de la alondra y el alborear del día; en la reja, ese deleitoso cachito de gloria donde un hombre y una mujer riman el dulce madrigal de sus amores, cose Rosario blanca ropa.

Al verla, Pinturas llega hasta ella con actitud resuelta.

—Aquí me tiés atraído por las luminarias e tus ojos serranos...; y de aquí no me voy hasta desirte una cosiya que se m'está repudriendo en er pecho.

—Pa que yo la escuche hay un inconveniente mu grande... En cá iglesia se replica á gusto der sacristán, ¿verdá? Pos la ermitiya qu'estás mirando tié er suyo. Y al hombre, qu'es mu caprichoso, se l'ha puesto en la sesera er que no eche yo las campanas á vuelo tos los días, y mucho menos si los repiques van á serví pa recrearle los oídos á un señorito e tu calañá... Y aluego, como no es ningún misterio esa cosa, pues ahórrate er trabajo e contármela.

—Rosariyo, deja que tus labios, más frescos qu'el agua que se resuma en esa jarra y más ensendíos que las flores de los granaos, se muevan pa desirme las palabritas que tanto ambisiono... ¡Dame ese gusto, matita e romerol!

—Manque estés mu malito der mal d'amores, no pueo date la meisina que deseas, bien lo sabes.

—Tus desprecios me tienen medio loco. La locura siega, Rosario, y pué ser que, siego, le parta er pecho e una puñalá al hombre que me roba tu cariño.

—Presúme, y aluego te pasa iguar que á los cohetes: se ensienden mu pronto, se remontan mucho, dan er tronío, y... luse-sitas e tós colores que s'apagan antes e yegar ar suelo... Eso son tus bravatas: luses que s'apagan.

—Provocativa estás.

—Lo que estoy es más achicharrá que San Lorenzo, e verte cogió á los hierros e mi ventana. De ti no quieo ¡ni la sava-sión divina! Con que largo... No des tiempo á que venga Refaliyo y tengas que dir á echarte un sursío en er peyejo.

De un portazo violento cierra Rosario las persianas. Pinturas, nervioso, iracundo, terriblemente excitado, se echa á la cara el sombrero cordobés, y, con paso



tardo, desaparece tras la esquina de la calle.

Sobre la alfombra de fuego que fingen las llameantes velas del altar, abre sus brazos una cruz acicalada con joyas, flores y rosarios; por dosel tiene un pañolón filipino. Manojos de rosas y azucenas, de lilas y claveles la embalsaman con sus aromas.

Embebecido, el novio de Rosario, Rafael, mira la deslumbrante luminaria.

—Artar con más lujo no lo hay en er barrio, Carmela. ¡Bien sabes conservar nuestras costumbres!

—Eso sí, Rafael. Y mientras viva, en mi casa lusirá siempre, en este día, la Santa Cruz.

—Y con muchas flores y con muchas luses; manos que l'adornen no han de faltarle—dijo, muy satisfecho, el marido de Carmela.

—Todo eso está mu bien, Antonio, y onjalá susea como tú quieres; pero... ¡mirar la guitarra! De ver que no hay unas manitas que atiranten sus cuerdas, está más aburría que un charco.

—¡¡Baile!... ¡¡Baile!...—gritan á coro las mozas y los hombres.

Trina la guitarra.

En éste y en aquel lado estallan risotadas y palmadas...

—Rosario, ¿quiés lusir una miaja ese cuerpo bonito?—le pregunta Rafael.

—¿Por qué no?—responde ella, devorándolo con los ojos.

Bailan.

Ella, risueña, con el rostro encendido, palpitante el seno, magnífica, seductora... él, desenvuelto, muy estirado, ebrio de júbilo y de orgullo... Airosos, ya giran ligeros, ya se mueven con la dejadez provocativa de una bayadera; haciendo lindezas prolijas, afligiran las diversa



Ilustrado por Tovar.

mudanzas del baile. Del cerco de miro-
nes salen dichos donosos y entusiastas
¡olés!..

De pronto, al ver en la puerta de la ha-
bitación á Pinturas, ambos enamorados
se quedan inmóviles; al rostro de Rosario
asoma la palidez de las magnolias, al de
Rafael una oleada de sangre.

Avanza Pinturas, con la altivez de un
moro, hasta donde Antonio está; retando
á su rival con agresiva mirada, exclama:

—Venga esa guitarra, Antonio, que
quieo yo echar mi copliya.

Y lleno de ironía, de sus labios brota
este cantar:

En Santa Marina entré:
salieron los piconeros
que me querían comer.

Rafael, ciego de coraje, pretende en-
sangrentar en los labios de su rival la úl-
tima frase de la copla, cuando Rosario
contesta:

El cariño de mi alma
ni se compra ni se vende;
quiero á un probe, y lo querré
hasta la hora de mi muerte.

Despechado, replica Pinturas:

No pienses que por tu amor
me derrito como sera;
yo soy de tal calidá
que el mismo fuego me hiela.

Desgarra el aire la voz de Rosario, que
dice:

No quiero que me quieras
ni yo quererte;
sino que me aborrescas
y aborreserte.

Con potente y desdeñoso tono, canta
Rafael:



TURQUÍA—Constantinopla: el Bósforo.

Inst. de la ex Emperatriz Eugenia.



No pienses que por ser rico
has de valer más que yo;
tu oro es moneda que rueda
y mi oro es mi corazón.

—Yo te lo partiré—grita Pinturas, arro-
jándose, cuchillo en mano, sobre Rafael.

Antonio descarga sobre el agresor un
silletazo enorme; el cuchillo voltea en el
aire y cae entre las flores del altar, donde
fulgura con vivos destellos.

Callado está el patio.

Un farol de mortecina luz retrata su
esqueleto de latón en las piedras del za-
guán. En las sombras del emparrado, Ra-
fael, la cabeza entre las manos, mira el ir
y venir de inquieto gusanillo de luz...

Aparece un hombre en la penumbra
del zaguán.

—¡Pinturas!

—No me digas
ná. Dende anoche
sé que te debo una
reparación.

—La quieo ahora
mesmo, ya que ar-
fin te encuentro.
Aquí, solos, frente
á frente, como pe-
lean los hombres,
ca cual con su hie-
rro en la mano,
ajustaremos nues-
tra cuenta... Apun-
ta bien y quer bra-
zo no te tiemble al
dar el golpe.

Relumbran los
cuchillos, suena un
jay! desgarrador, y
Pinturas cae pesa-
damente sobre la
arena.

Blandiendo en la
diestra el ensan-
grentado cuchillo,
exclama Rafael, con
salvaje complacen-
cia:

—Cobré lo que
me debía: ¡er des-
quite!

Julio Pellicer.



EVANGELINA

LA BELLA PEREZOSA

No sé quién dijo que la *pereza* es facultad de los dioses... Yo no trato de arrebatarles la *exclusiva*, si la gozan; pero me inclino más á creer que es la facultad de las hermosas...

Y no confundamos nunca lo grosero de la molicie con la «ideal pereza», ese soplo divino que, sin llegar á entumecer, envuelve á los miembros en una plácida atmósfera de seducción... atmósfera deleitosa en la que las deidades del amor danzan al compás de una canción, cuya melodía recuerdan tantos corazones amantes... y cuyas estrofas se riman en el ardiente beso que la pasión enciende en esas bocas innúmeras que constantemente dibujan un suspiro voluptuoso!...

Alguien ha pretendido despojarla de su aureola de poesía, haciéndonosla ver como engendradora del *bostezo*... ¡¡¡já ella!!!... ¡já la pereza!, que apenas se agita, y que, cuando sus poéticos y arrobadores ensueños la adormecen, delicada suspira...

Su muda elocuencia impone, y casi aciertan á modular palabras los que la contemplan reclinada en la *chaise longue* del tocador á media luz, todo misterio, santuario de la belleza, templo de amor, donde Evangelina, los párpados entornados, la frente ardiente y un tanto descuidada, dibuja sus mórbidos contornos, que en la indecisa obscuridad apenas se esfuman, y hace temblar, bajo su hermosa humanidad (quién sabe si de emoción), los muelles del elegante y afortunado mueble.

Evangelina, por la imperiosa necesidad de su temperamento, entorna sus párpados adormecida, tanto que aquella criatura indolente diríase que había nacido para el reposo, si no desmintiera la aparente y trastornadora quietud que la adormece, el inquieto contorno de su seno...

¿Dónde había nacido?... ¿de dónde venía?... ¿Oriental?... ¿Andaluza?... ¿En qué tierra se bautizó tal portento?... En una pobre aldea, cuyos vecinos son todos pacíficos y humildes labradores.

Evangelina nació delicada, mas no enfermiza; y pronto sus padres comprendieron que la niña sería con el tiempo muy hermosa; sus manos, finísimas y de corte aseñoritado, no manejaron el fresno para acariar á las vacas rezagadas, y la aguja de la calceta permanecía ociosa en la faltriquera, en lo que ella, con sus finos dedos deshojaba las margaritas, que cuando sobre la hierba se tendía la besaban, quién sabe si creyéndola una hermana.

Evangelina crecía; reventando la saya por algunas partes, la mortificaba, y la aspereza de tal vestimenta no era ya de su agrado, cuando la sorprendió el amor... Pero un amor romántico, lánguido, y como ella perezoso; y el constante sopor se acentuó aún un tanto, y aquel amor, de fijo, no velaba.

Creyóse feliz; pensó que su cariño la modificaría un tanto; pero... se engañó, se engañó cruelmente para ella; Genaro había sido su señor, su rey, su ídolo... hasta aquel día que la encomió la necesidad de trabajar; y entonces, á no ser por su cariño, de fijo hubiera habido una ruptura... Y el caso, que no la faltaban motivos para ello: ya sabía que la tenían envidia, mucha envidia, y que Genaro sería rifado el mejor día, á no oponerse; pero... estaba ella allí, ella, que le adoraba, y cuyo corazón amante consentía todo, todo menos la usurpación; y... decía que velaba, aunque por lo menos aparentemente lo desmentía...

Ya lo verían todos; la *Perezosa*, como la llamaban, conservaría su amor como oro en paño, como lo más rico, como lo más hermoso, como lo más precioso de su existencia; y si lo dudaban, bien poco tiempo les quedaría para convencerse: hasta la noche, bien poco tiempo, dos horas apenas...

María de la O se lo disputaba; bueno; la escena sería pintoresca, su triunfo sorprendente, su dicha inmensa...

Ya sabía todo el partido que aquella tarde se dirimiría una contienda de amor en pleno baile.

Y la *Perezosa* sonreía, segura de su triunfo, segura de su amor, de su belleza; y en lo que sonreía sus párpados se entornaban, un poco cada vez, luego ya... más; del todo luego, hasta que se durmió completamente...

Sonó mucho, mucho; ¡Quién sabe cuánto!... ¿Para qué afanarnos en seguir el pensamiento de una mujer dormida, si nos es imposible aun despierta?

Por fin despertó, todavía sonriente, seductora, soberanamente hermosa... y el *Angelus* la sobreecgió un tanto en lo que en sus oídos resonaba triste música del baile, allá, á lo lejos; pero no alegre, sino fúnebre; diríase que para ella aquellas notas eran el triunfo de otra, el adiós de juramentos y promesas, el llanto de la vencida...

¡No había ido al baile!... ¡Se había dormido!... ¡Perdió su amor!...

LA RISA

INSTANTÁNEAS

REFRANES

Cuando canta el abad, responde el sacristán

— Padre Fray Francisco, no cante el Evangelio, que está ahí el hermano Tetuán y no lo oyes en boca de su merced.

— Calle el lego; que menos lo creerían en la suya.

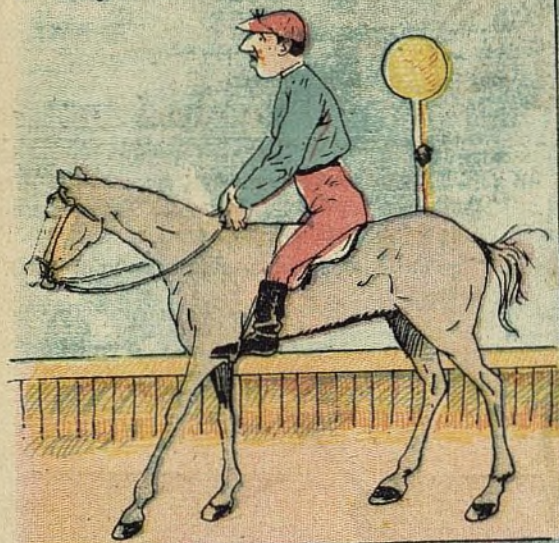


En Octubre la tierra estercola y cubre.

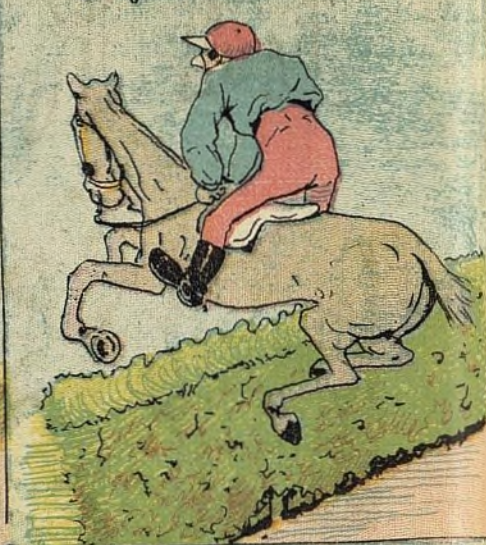
Grano á grano cosecha para un año

CARRERA GANADA

1.ª Hoy no me caigo.



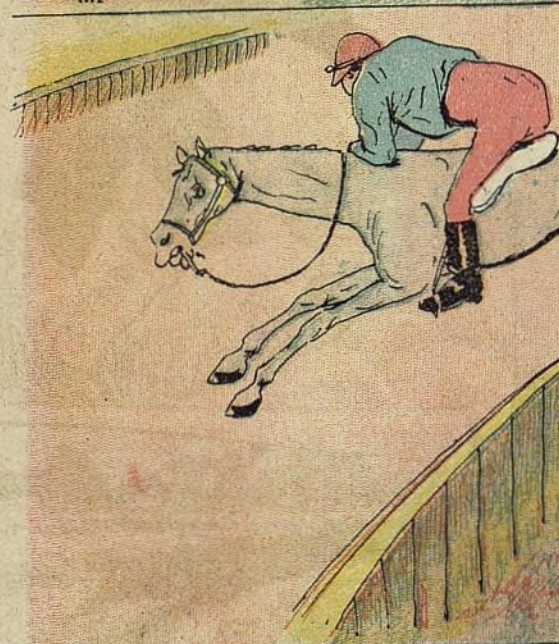
2.ª ¡Salvé el obstáculo?



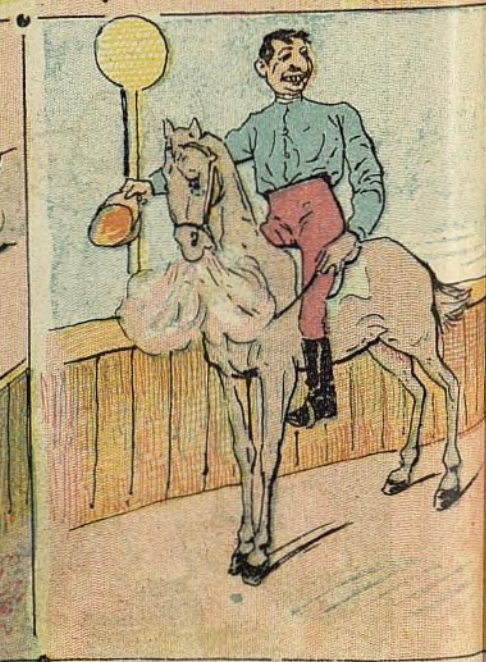
3.ª ¡¡¡pero con dolor!!!



4.ª Sería una vergüenza.



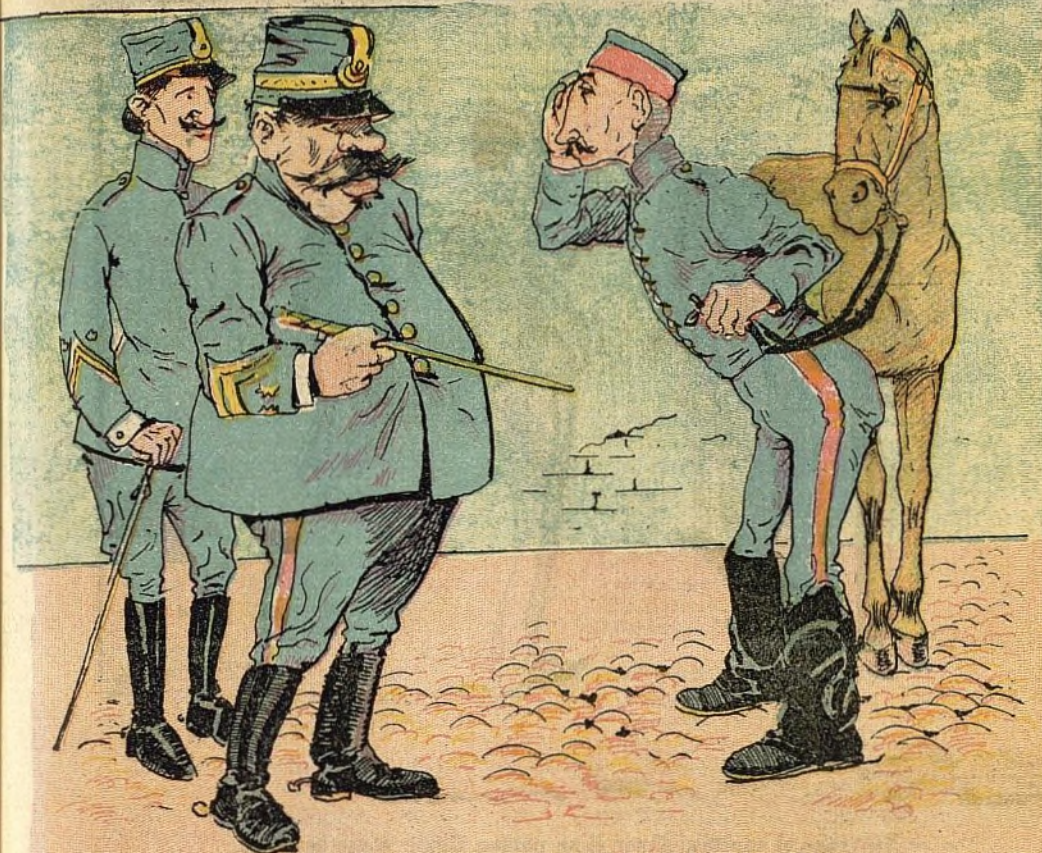
5.ª Esto es montar.



6.ª Ya triunfé.

INSTANTÁNEAS

SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO



— ¿Es V. autor del gran cuatro que llama la atención en la exposición del Círculo?
— Si mi comandante.
— ¡Está bien V. pintará de amarillo todas las puertas del batallón!



EL ÚLTIMO TREN DE VUELTA

Los hombres de hoy no servís para nada ¡Hay! Carmencita como suda, gracias que en Madrid tendré el desquite en la oficina.

Ayuntamiento de Madrid



— Ya viene el capitán; á ver si se portan Ustés como es debio, que el que más y el que menos no tiene gota de tuétano en las venas.



— Cuatru horas llevo en este sitio. Hay en el recuadru 115 aduquines. Han pasadu las vecinas del delegadu, la suegra del ispetor y una joven, que hasta allí, cun permisu de la parienta.



¡Vaya V. con Dios.... Reina!

Desnudos los brazos, sosteniendo con sus manos el negro pelo, y la preciosa cabeza reclinada hacia atrás, vió su hermoso busto dibujado en un pequeño espejo y, sin mortificarle su caída, otra vez, adormecida, soñó...

Hoy un pintor apasionado la rodea de comodidades, sin que ella se tome el trabajo de amarle, y ya se sabe, no dispone de ella más que los momentos que le con-

cede, sin moverse, para actuar de modelo en su cuadro *La Pereza*.

* *

Y todavía hay quien dice que hay algo más grande y más transcendental que la Pereza... Yo no digo nada, sólo pregunto qué fuerza humana podría conseguir que una mujer hiciera el sacrificio de su amor por otra...

J. González Matallana.

CUATRO FRESCAS

A Fulanita de Tal.

Como hace un calor tan grande y ahora lo frío consuela, no extrañarás, Fulanita, que te diga *cuatro frescas*. Ya sé que tú no te enfadas, ni te «fries», ni te quemas, aunque el sol de tu hermosura es *el sol que más calienta*, y aunque tu frescura joven más enciende que refresca. Pero, en fin, yo te las digo porque es la mejor mi idea, y «lo que abunda no daña», según el adagio reza.

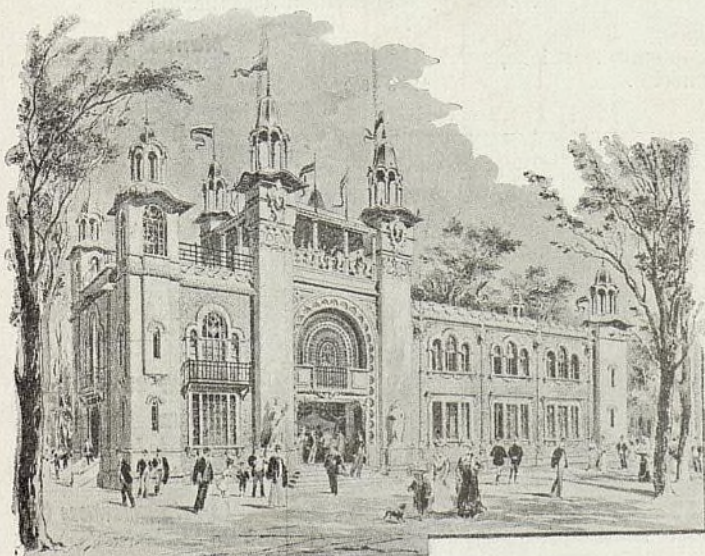
Vamos á cuentas, si quieres; si quieres vamos á cuentas, y haz el favor, Fulanita, de enmendarte en lo que puedas; digo, si es que te convences de que te hace falta enmienda. Cuando me miras, sonriendo así... de cierta manera, ¿esas miradas tan... tuyas, són de broma ó son de veras? ¿Es tu alma la que en tus ojos, llenos de luz, aletea, ó es tu orgullo el que abrillanta tus grandes pupilas negras?

¿Son miradas de algo eterno ó de mujer satisfecha? Cuando, fija en mí tu vista, dulces ensueños me cuentas con débil voz temblorosa llena de dulces cadencias, ¿me tiendes lazos de amores ó denigrantes cadenas? ¿Sueñas con verme tu amante ó hacerme tu esclavo sueñas?

Si lo contrario sucede, y lo que tú más anhelas, es hacerme tu vasallo porque así te llame reina, y por antojos de hermosa, ó por caprichos de pérfida, quieres jugar con mi alma cual con tu abanico juegas, cambia el rumbo, Fulanita, y dirígite á otra tierra, que aquí ya sabemos dónde el calzado nos aprieta. Porque va á ser divertido, Fulanita, que te creas que tú me la estás pegando ¡y soy yo quien te la pega!

Cristóbal de Castro.

NOTAS DE LA EXPOSICIÓN

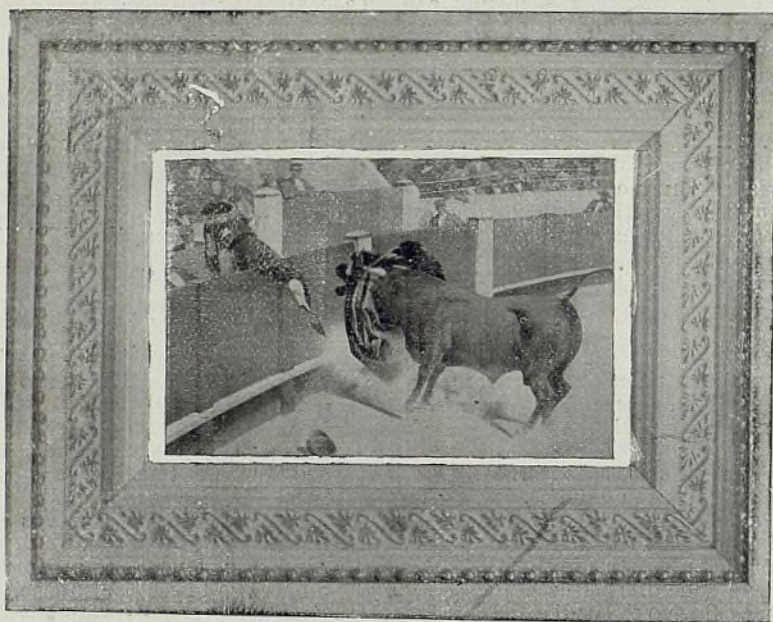


Pabellón de Bulgaria.

instalaciones no son, según parece, ni de las más notables, ni de las más originales.

En las construcciones erigidas por las naciones concurrentes al gran Certamen internacional de París, llama la atención por su original aspecto el pabellón del principado danubiano de Bulgaria, edificado sobre el lado correspondiente al quai d'Orsay, entre los pabellones de Finlandia y Rumanía y frente por frente del hermoso pabellón de España, que, como es sabido, obtuvo, con el de Bélgica, el *grand prix*.

La construcción participa del gusto moderno y del oriental; no carece de belleza, pero las



Abandono del capote y tomar el olivo.

Cuadro de Perea.

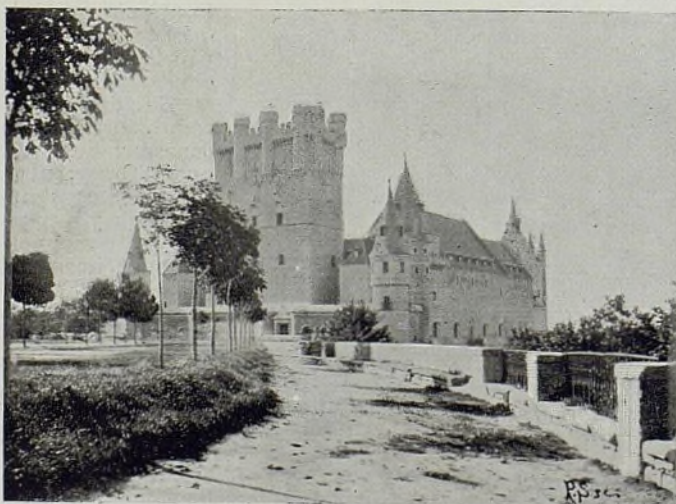
¡IMPOSIBLE!

¿Que te olvide, dices?
¿Que el grato recuerdo
de haberte querido con ansias de muerte
borre del cerebro?
¿Que no me atormente
con el sufrimiento
de ver que tú olvidas ¡mujer despiadada!
mi cariño inmenso?
¿Que no sufra, dices?
¿Que apague en mi pecho
la llama que abrasa, la que tú encendiste?
¡No puedo! ¡No puedo!
Para yo olvidarte,
para que este fuego
que continuo quema, hágase ceniza,
convuértase en hielo,
antes es preciso
salga de mi cuerpo
para siempre el alma, que tanto te quiere,
la que tú has deshecho.

Que duerma tranquilo
mi sér sueño eterno,
huyendo al espacio de mi loca mente
mi fiel pensamiento.
¿Quieres que te olvide?
¿Que el grato recuerdo
de haberte querido con ansias de muerte
borre del cerebro?
Pues bien; aproxímate,
que en el lado izquierdo,
un corazoncillo que por tí palpita,
aguarda el acero
que á morir convida.
Desgarra mi pecho;
pártelo en pedazos, y podrá olvidarte,
si olvidan los muertos.

Manuel Moro.

24-8-900



Alcázar de Segovia, hoy Archivo General Militar.

Inst. de J. Jiménez B.

PARODIAS

CON

CARICATURAS

publicadas

por esta Empresa.

La Goffemia 25 céntimos.

La barca del prestamista
(*María de los Angeles*),
25 céntimos.

La gaita maravillosa (*La*
balada de la luz), 25
céntimos.

Se venden en las
principales librerías y
en sus oficinas,

Clavel, 1—MADRID

TEATROS

Comedia.—*¡Don Tomás!*, el sainete *La reja* y la comedia en cinco actos *Militares y paisanos*, son las obras que esta semana han conseguido aplausos y entradas en este elegante teatro.

Parish.—Cada noche obtiene un nuevo éxito la notable compañía dirigida por Miguel Soler. Con la zarzuela *La Marseles* debutó esta temporada la notable y simpática tiple Carmen Domingo, la que en unión de la Srta. Gorgé y el tenor señor Figuerola obtuvieron ruidosos aplausos. La entrada todas las noches un lleno.

Apolo.—*El barquillero*, *María de los Angeles*, *El chaleco blanco* y *El estreno*, obtienen todas las noches gran éxito de aplausos para los actores y autores y de entrada para la empresa.

Zarzuela.—*La tempranica* continúa gustando más cada noche, y el público satisfechísimo de saborear la buena interpretación de la fina labor de Julián Romea. *La balada de la luz* también cuenta por llenos las representaciones.

Cómico.—Casero y Larrubiera han obtenido, en unión del maestro Bruil, un triunfo más con *La celosa*, juguete que

constituye un animado cuadro de costumbres madrileñas, pintado muy bien y hecho para que Loreto Prado haga un derroche de gracia y talento artístico; la música es en extremo agradable.

La celosa dará muchas y buenas entradas á este teatro, donde todas las noches son llamados á la escena autores é intérpretes de la obra.

Eslava.—*El Viaje de instrucción*, *El escale* y *La alegría de la huerta*, son obras que gustan mucho porque los intérpretes se esmeran en sus papeles; debido á estos éxitos se lee el cartel: *No hay billetes*.

Moderno.—*Los sobrinos del Capitán Grant* continúan llevando numeroso público á este teatro.

Lara.—Con muy buen éxito abrió sus puertas este teatro; la notable compañía cosecha muchos aplausos.

Zarzuela.—A primeros de Noviembre empezará á actuar una compañía alemana de ópera, cuyo exclusivo objeto al venir á Madrid es dar á conocer el poema completo del inmortal Wagner, *El anillo del Nibelungo*.

Un espectador que paga.

ENTRETENIMIENTOS


Lámpara numérica.

0 5 7	Tiempo de verbo.
7 2 6	Mineral.
5 1 5	Consonante.
9 8 7	Artículo.
0 1 2	En el tren.
4 3 8	Artículo.
7 2 6 0 5	Oración.
7 5 0 1 6 9 8	Población.
0 1 9 6 1 9 1 7 8	Hotelito.
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 1	<i>Todo</i> .
7 8 6 1 0 1 9 6 2	Apellido.
1 8 3 4 5 9 8	Nombre.
2 0 3 8 6	Ganado.
5 9 5	Consonante.
1 1 8	Pronombre.
5 7 2	Idem.
2 6 8	En las aves.
2 3 4 2 6	Periodo de tiempo
1 5 3 7 4 8 9	Idem.
2 0 5 6 9 8 3 2 7	Fruto en plural.

En la línea del *todo* poner el nombre y apellido de un periodista popular.

F. RAMOS.

Jeroglífico.

La **á**  trisagio QUE ^{TE} NI ^{TE} A

a kilómetro

sea U

MENTHA
PIPERITA

ROMPE-CABEZAS



¿Dónde está el sombrero?

Solución al Jeroglífico del número anterior:

UN VELADOR ELEGANTE CON EMBUTIDOS
DE NÁCAR

COMPañIA TRASATLANTICA

REPRESENTACIÓN: MADRID

SERVICIOS DEL MES DE SEPTIEMBRE DE 1900

Línea de Cuba-Méjico

NORTE.—El día 19, de Santander, y el día 20, de Coruña, saldrá el vapor **Ciudad de Cádiz**.
MEDITERRANEO.—El día 26 de Barcelona, y el día 30 de Cádiz, saldrá el vapor **Montserrat** (via New York).

Línea de Venezuela-Colombia.

El día 11 de Septiembre, de Barcelona, y el día 15, de Cádiz, saldrá un vapor.

Línea de Filipinas.

El día 11 de Septiembre, saldrá de Barcelona un vapor.

Línea de Buenos Aires.

El día 3 de Septiembre, de Barcelona, y el día 7, de Cádiz, saldrá un vapor.

Línea de Brasil-Pacífico.

El día 1.º de Septiembre, de Vigo, y el día 7, de Cádiz, saldrá un vapor.

Línea de Canarias.

El día 17, de Barcelona, y el día 22, de Cádiz, saldrá el vapor **M. L. Villaverde**.

LA BORDADORA ARTÍSTICA

*Albums de labores
y abecedarios*

Un número mensual de
16 páginas.

Cada album, 2,50 pesetas.

Tres meses, 7 ptas.

Oficinas: Clavel, 1
MADRID

DIBUJOS

Para toda clase de labores de realce, encajes, matiz, cañamazo, crochet, etc.

ALMACÉN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15, Madrid.

LICOR DEL POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas. La venta de 20 000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del **Licor del Polo de Orive** sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, salol ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico. 3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 ptas. Se suscribe en nuestras oficinas:
Clavel, 1. Madrid.

Gran Taller
DE
FOTOGRAFADO
con todos
los adelantos modernos.
P. Santamaria.
1, Clavel, 1

TALLER DE BORDADOS
Casa SALVI
Trabajos artísticos para teatros y bailes.—Cintas de carreras.—Banderas.—Estandartes.—Uniformes.—Tapiquería.—Labores religiosas.
Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.
Clavel, 1.—Madrid.

INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados.

En España, seis meses, 6 pesetas. Un año, 12.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales. Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de 12 números y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval, con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.



TELÉFONO 205

ADMINISTRADOR DE FINCAS

En Madrid, se ofrece con garantías en las oficinas de

INSTANTÁNEAS
CLAVEL, 1.—MADRID

Los números regionales

Zaragoza, Navarra, Valencia, Bilbao, Cartagena

se venden en nuestras oficinas al precio de 50 céntimos.

Instantáneas es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel couché.
Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.
Instantáneas es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.
Instantáneas publica 16 páginas de novela encuadernable.
Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con título de *La Risa* y de caricaturas.
Instantáneas abrirá concursos originales con premios.
Instantáneas, á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, solo cuesta **20 céntimos** número en España.—**30 céntimos** en el Extranjero.—**40 reis** en Portugal.—**1 peseta** un mes en España y **200 reis** en Portugal.

Oficinas: **Clavel, 1, Madrid.**

INSTANTÁNEAS

ha puesto á la venta en todas las librerías de España y Portugal un gran retrato tirado á dos tintas de Pablo Sarasate, el gran violinista universal. Solo cuesta 1,25 pesetas y se remite certificado pidiéndolo á sus oficinas, **Clavel, 1, Madrid.**

Midió con el toscos pensamiento la distancia insalvable que le separaba, en el mundo, de María; comprendió que el era un bestiaza, un inculito, un nadie, y le crujieron de dolor hasta

mito. ensimismado como si fuese de grado, al parecer, petrificósele el corazón. A raíz de este suceso fue cuan- ledad. Al ver de este suceso fue cuan- condenándole el alma a perpetua so- se le echó a la vida brutal del trabajo, gazo, o una piedra o un palitrocazo; y que se espanta, se le arreó un latido la ciudad, y a él, como a un perro al elegante carruaje, trasplantándole a *Trético*, la cogieron a ella en muelle y a *Juanuco*, que así se llamaba el *Trético* la cogieron al trabajo y cuando a María fue necesario tras- poeía y de inmensa pasión el alma; tro por el cuerpo de él y le llenó de los hilos de agua por una roca, se li- los campos; el espíritu de ella, como la garbilla y le hicieron sus correrías por y atraparon mariposas, y crucificaron juntos jugaron, juntos cogieron milos él; juntos crecieron en la hacienda, la ciudad y otro en el cortijo. María y ya veinte años, habían nacido, una en lo último, sí. En el mismo día, hacia un bruto... la vez un enamorado? Era una venganza? Era un espía, un loco,

Salvador Rueda.

lento, por la garganta llena de redondeces; una retina dorada subió hasta la boca de la joven, y sobre el grupo de cerezas de los labios dejó un beso impalpable, aéreo, misterioso; subió después el disco de oro por la mejilla, y parecía una gota de fuego sobre nieve; el disco llegó a uno de los cerrados ojos, y las hileras de arcos, las hileras de pestañas, se iluminaron con los tonos del oro viejo; las pestañas, en medio de aquella caricia luminosa, parecían pistilos inflamados...

Antonio, después de contemplarlos, temeroso de que el lunar de luz quemara los sonrosados párpados, tendió la mano sobre el rostro dormido, hasta recoger en ella el punto de sol, la fué subiendo luego hasta la altura del mirador, buscando el hueco por donde entrase la luz, y cogiendo uno de los claveles lo hincó en la abertura del ramaje, y el rostro de María quedó libre del beso de oro. Después volvió a extender la mano para recoger en ella otro disco luminoso, lo elevó sobre un dedo hasta el techo y tapó con otro clavel el hueco por donde entraba la luz. Por tercera vez alargó los dedos Antonio, cogió en ellos otro de los puntos dorados que resbalaban sobre el rostro de María, y subiéndolo a la techumbre, borró con otro

procreaciones sembraban nuevos tipos un regazo infinito donde series de seno todo de la Madre Común, parecía todos los gérmenes de la tierra, el aquel sol que removía y fecundizaba Efectivamente: a aquella hora, bajo otros, a lo mismo.

creación, notarás que a estas horas todos los animalillos e insectos de la lo que nosotros; y si te fijas bien en

—¿Dónde irán?... a lo mismo, a

que pasan de un árbol a otro?

a María.—¿Ves tu esas dos tortolitas

—No seas tonta, mujer—decía An-

guio fijo, espantoso.

jose con expresión de ira, y luego si-

lanzó un terrible relampago; desenca-

En aquel instante, el fondo del cáliz

por la cintura...

querer escaparse ella, la aprisionó

de reirse María, mientras Antonio, al

—No, no, quitaj—gritó, sin dejar

presa, de las campanas?

—¿Y si yo me apodero, por sor-

ques son después de la ceremonia.

—En fiestas de esta clase, los repi-

tú y yo, solos, un repique de besos?

en visperas de casarnos escuchemos,

pique de campanas, ¿qué importa que

dió, con malicia, Antonio—hay re-

El fondo del cáliz.

clavel el claro del ramaje. Cogiendo lunares de sol como quien caza sigilosamente mariposas, y buscando el sitio por donde entraban, para taparlos con los claveles, estuvo Antonio buen rato realizando, sin saberlo, el más bello y original idilio que jamás se le ocurrió a un poeta. Y cuando toda la bóveda del mirador estuvo llena de claveles, bien como de policromas estalactitas una bóveda árabe, decidióse a despertar a María.

Por entre los resquicios de unas hojas, enfrente, asomaba un ojo humano, un ojo de tigre más bien, cargado de lumbre, fiero, terrible, que seguía los movimientos de Antonio mientras éste convertía la techumbre del nido en un deslumbrante palio de claveles.

Fuera, rasqueaban las cigarras su cuerda afónica, acentuando el calor sofocante de la siesta; el reir del agua al caer en retorcido chorro sobre el lago, remedaba una carcajada de alegría de la Naturaleza; pero al *Trético* le parecía la monótona canturria de una fúnebre música.

Creyéndose descubierto el espía al remover el ramaje por un movimiento involuntario, se agazapó detrás de la red espesísima de hojas de enredadera, cuajada de campanillas azules;

algo de poeta, concibió despertar á María, sobresaliéndola de un modo bello; agarró un buen puñado de clavos de los que había aún desparatados; lo metió por las flores dentro de la alcovaza; agitó dentro el grupo soberbio de hojas de fuego, y bien empapado y fresco, lo alzó en la mano y lo sacudió sobre la cara y parte del seno descubierta de María. A los mil picotazos fríos de las mil gotas la joven abrió los ojos súbitamente, y rióse al verse debajo de aquella regadera de claveles.

—¡Pues no me había dormido! exclamó luego, tendiendo la mano al ramillete, queriéndolo coger.

—Deja, no te nuevas—repuso Antonio alzando de nuevo el ramo.—Cierra los ojos y verás qué frescura. Los cerró ella, agitó el otra vez el oloroso incensario, no lleno de ascuas, sino de rocío, y otro empedrado de gotas sembró la cara de la mujer como de una pedrería rutilante.

Entrecorrióse varias veces la respiración de ella con la emoción repentina, y él, entonces, quiso inclinarse para besarla. Adviniéndole la intención, cubrióse, medio riendo, María, su cara con las manos, y gritó:—(¿uita, quita!)

—En visperas de fiestas—respondi-

Salvador Rueda.

15

las más hondas fibras del alma; no pudo llorar; dióse con la cabeza en las rocas con aún de que saltara en pedruzcos, y quedó hecho un autómata, que llevaba derrumbado y trocado en escombrós el espíritu, dentro de la materia.

A la reciente é inesperada noticia de que María iba á casarse, noticia que desde hacía una semana sabíase en el cortijo, se pusieron en pie, dentro del hombre, sus pasadas energías de enamorado, y rebrincó su corazón, insubordinándosele como un enfurecido tigre con hambre.

¿Qué pensaba hacer? ¿Qué ideas de fuego pasaban en su mente? ¿Qué odios ó qué amores saltaban de su corazón como las salvas de chispas del yunque bajo el repique tremendo de los martillos?

Llegó cautelosamente cerca del mirador, y hundíendose entre los maticos de follaje, inspeccionó el escenario del nido de amor extendiéndose un profundo y recogido lago que, á aquella hora, dejaba relampaguear su superficie, empavonado de oro por el sol; sobre el nivel del agua, circundada de verdura, y teniendo el seno del mirador enfrente, hallábase el *Trélico* mirando pasearse sobre el haz del agua aquel relámpago-

El fondo del cáliz.

16

y no seguro aún de estar bien oculto á las miradas de Antonio, cortó uno de los cálices de la planta, lo mordió por el sitio del tallo arrancándole un trozo en forma de círculo, y con la sagacidad y la sutileza de imaginación del mayor de los celosos, colocó, entre la trama de hojas verdes, la campanilla hacia afuera, y como por una lente vegetal, se puso á mirar el *Trélico*, seguro de que nadie podría suponer que un ojo humano estuviese atisbando desde el fondo de un cáliz de flor. Hay que reconocer, aparte de la increíble malicia y del recurso inverosímil de hombre, por otra parte, tan tosco, que la originalidad del anteojito improvisado era digna de la hermosura del idilio que enfrente se desarrollaba en el mirador.

Jamás se vió en el reino vegetal flor más extraña que aquélla; su fondo era una retina, un disco humano, por el cual pasaban á intervalos todos los matices psicológicos de la pasión; *el fondo del cáliz* era un alma estremeciéndose dentro de una retina...

En el mirador, una grande jarra con un linón nadando en la superficie del agua, y un puñado de conchas de mar durmiendo en su fondo, exhalaba entre aquella siesta de fuego un leve hálito de frescura; Antonio, que tenía

go que, á cada ondulación del líquido, daba una lanzada en sus ojos, ofuscación que ni siquiera sentía, arrollado por la fuerza nerviosa que le convertía en una máquina tembladora y estallante.

En el seno del nido había una mujer; era ella, María; acaso llevara ya tiempo de hallarse en aquel sitio, porque estaba dormida. Al persuadirse de ello la conciencia huracanada del *Trélico* sintió que le levantaba del suelo el deseo de correr hacia ella; pero logró contenerse, porque percibió, muy confusamente, el rumor de unos pasos y el removerse del ramaje. Antonio era quien se acercaba: entró á poco en el mirador y arrojó sobre un banco un brazado de claveles que traía; habíalos recogido al paso para su novia. Viéndola dormida, no se atrevió á despertarla de pronto. Se puso á mirarla bajo el espeso toldo de hojas del mirador, y vió, palpitante de dicha, irse deslizándose, de modo perezosísimo, sobre el soberano cuerpo de la mujer, los lunares de luz que el sol filtraba á través de las madreselvas y los rosales; aquellos círculos áureos, especie de errantes pupilas de oro, que formaban un encaje misterioso y mudo, resbalaban por las manos entreabiertas, por el seno alzado y opu-

Salvador Rueda.

17

El fondo del cáliz.

14

EL GRAN TACAÑO

por D. Francisco de Quevedo.

CONTINUACIÓN



Esos gavilanes habían de ser más largos para reparar los tajos que se forman sobre el centro de las estocadas; y empezó á meter una parola tan grande que me forzó á preguntarle qué materia profesaba. Díjome que él era diestro verdadero, y que lo haría bueno en cualquier parte. Yo, movido á risa, le dije: Pues en verdad que por lo que yo vi hacer á vuesa merced en el campo, que más le tenía por encantador viendo los círculos.

—Eso—me dijo—era que se me ofreció una treta por el cuarto círculo con el compás mayor, cautivando la espada para matar sin confesión al contrario, porque no diga quién lo hizo, y estaba poniéndolo en término de mat mítica.

—¿Es posible—le dije yo—que hay matemática en eso?

Dijo:—No solamente matemática, mas teología, música y medicina.

—Esa postrera no lo dudo, pues se trata de matar en esa arte.

—No os burléis—me dijo,—que ahora aprendéis la limpiadera contra la espada, haciendo los tajos mayores, que comprendan en sí las espirales de la espada.

—No entiendo cosa de cuantas me decís, chica ni grande.

—Pues este libro las dice—me respondió,—que se llamaba *Grandezas de la espada*; y es bueno y dice milagros. Y para que lo creáis, en Rejas, que dormiremos esta noche, con dos asadores me veréis hacer maravillas; y no dudéis que cualquiera que leyere en este libro, matará todos los que quisiere.

—O ese libro enseña á hacer pestes á los hombres, ó le compuso—dije yo—algún doctor.

—¿Cómo doctor? Bien lo entiende—me dijo:—es un gran sabio, y aún estoy por decir más. En estas pláticas llegamos á Rejas; apeámonos en una posada, y al apearnos me advirtió con grandes voces que hiciese un ángulo obtuso con las piernas, y que, reduciéndolas á líneas paralelas, me pusiese perpendicular en el suelo. El huésped me vió reír y se rió. Preguntó si era indio aquel caballero que hablaba de aquella suerte; pensé con

—¡Jesús!—dijo el huésped—déme acá los ángulos, que mi mujer los asará, aunque aves son que no las he oído nombrar.

—Que no son aves—dijo volviéndose á mí:—mire vuesa merced lo que es no saber!

—Déme los asadores, que no los quiero sino para esgrimir, que quizá le valdrá más lo que me viere hacer hoy que todo lo que ha ganado en su vida. En fin, los asadores estaban ocupados y hubimos de tomar dos cucharones.

No se ha visto cosa tan digna de risa en el mundo. Daba un salto y decía: con este compás alcanzo más y gano los grados del perfil; ahora me aprovecho del movimiento remisó para matar al natural; ésta había de ser cuchillada, y éste, tajo. No llegaba á mí desde una legua, y andaba alrededor con el cucharón; y como yo no estaba quedo, parecían tretas contra ella, que se sale estando al fuego.

Díjome: Al fin esto es lo bueno y no las borracheras que enseñan estos bellacos maestros de esgrima, que no saben sino beber.

No lo había acabado de decir, cuando de un aposento salió un mulatizo, mostrando las presas, con sombrero engerto en guardasol y un colete de ante, bajo una ropilla suelta y llena de cintas, zambo de piernas á lo águila imperial; la cara con *persignum crucis* de *inimicis suis*: la barba de gancho, con unos bigotes de guardamano y una daga con más rejas que un locutorio de monjas; y mirando al suelo dijo: Yo soy examinado y traigo la carta; y por el sol que calienta los panes, que haga pedazos á quien tratase mal á tanto buen hijo como profesó la destreza.

Yo, que vi la ocasión, metíme en medio, y dije que no hablaba con él, y que así no tenía de qué picarse. —Meta mano á la blanca, si la trae, y apuremos cuál es verdadera destreza, y déjese de cucharones.

El pobre de mi compañero abrió el libro, y dijo en altas voces: Este libro lo dice, y está impreso con licencia del rey; y yo sustentaré que es verdad lo que dice, con el cucharón y sin el cucharón, aquí y en otra parte; y si no, midámoslo; y sacó el compás y comenzó á decir: Este ángulo es obtuso. Y entonces el maestro sacó la daga y dijo: Yo no sé quién es ángulo ni obtuso, ni en mi vida oí decir tales nombres; pero con ésta en las manos le haré pedazos. Acometió al pobre diablo, el cual empezó á huir dando saltos por la casa, diciendo: No me puede herir, que le he ganado los grados del perfil.

Metímoslos en paz el huésped y yo y otra gente que había, aunque de risa no me podía mover. Metieron al buen hombre en su aposento y á mí con él; cenamos y acostámonos todos los de la casa, y á las dos de la mañana levántase en camisa y empieza á andar á oscuras por el aposento dando saltos y diciendo en lengua matemática mil disparates. Desper-



esto perder el juicio. Llegóse luego al huésped y díjole:

—Señor, déme vuesa merced dos asadores para dos ó tres ángulos, que al momento se los volveré.

(Continuará.)

INSTANTÁNEAS

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

LA RISA

SECCION CÓMICA POR NOTABLES DIBUJANTES

Y

BIBLIOTECA CLÁSICA Y CONTEMPORÁNEA

Dirección y Administración: Clavel, número 1.—MADRID

DIRECTOR: D. MANUEL SALVI

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, un mes, una peseta; 3 pesetas trimestre.—Ultramar y extranjero, 11 pesetas semestre.—Portugal, un mes, 200 reis.

España: Número suelto corriente, 20 céntimos; atrasado, 25 céntimos.—Extraordinarios, 30 céntimos; atrasados, 40.—Album-almanaque del año, 50 céntimos; atrasado, 60 céntimos.

INSTANTÁNEAS Y LA RISA

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

COLECCIONES CON TAPAS EN TELA Y ORO

Año 1898	Ptas.	Año 1899	Ptas.	Año 1900	Ptas.
Madrid	6,50	Madrid	13 00	Madrid	14,50
Provincias	7,00	Provincias	14,00	Provincias	15,50
Extranjero	12,00	Extranjero	20,00	Extranjero	22,50

Las tapas sólo para el año 1898 y 1899, á 2,50 pesetas una; primer semestre 1900, 2,50 pesetas; segundo semestre, 3 pesetas.—Madrid y provincias.

Para mayor claridad, al hacer los pedidos indíquese con precisión el año y semestre que se desea.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro Mutuo ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador.

SE VENDEN

los grabados publicados en INSTANTÁNEAS, todos originales, á los siguientes precios:

Fotograbado á la mancha.—Retratos, á 5 pesetas uno, tamaño pequeño; mayor, 10 pesetas.

Vistas, tamaño pequeño, á 5 pesetas.

Idem, tamaño mayor, á 10 céntimos centímetro cuadrado.

Grabados á la pluma.—A 6 céntimos centímetro.

El importe de los clichés por medida se obtiene multiplicando los centímetros que tenga el dibujo de alto por los del ancho.

Los pedidos deben venir siempre acompañados de su importe.

Los encargos al Administrador, Clavel 1, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid